



El ITC crea una baldosa «urbana»

► Resultado del proyecto europeo Lifeceram, su fabricación supone una inversión de 4 millones €

DANIEL LLORENS CASTELLÓ

■ El Instituto de Tecnología Cerámica (ITC) propone crear un pavimento rústico para acabar con los residuos en el sector cerámico provincial. Un recubrimiento cerámico fabricado íntegramente con residuos procedentes de todas las etapas del proceso de producción de las baldosas cerámicas, como tiestos crudos y cocidos, lodos de esmalte y de pulido y polvo de filtros de hornos.

Una baldosa que si bien no tiene el valor añadido de un producto refinado, sí puede competir con la piedra natural o el hormigón para revestir calles y plazas ya que mantiene muy elevadas sus propiedades de porosidad, resistencia mecánica y aspectos medioambientales.

De hecho, si la industria azulejera castellanense dedicase solo el 3,5% de su producción actual al nuevo producto ecológico se acabarían los residuos en el sector. «Alcanzaríamos el objetivo del residuo cero en el proceso de fabricación de baldosas cerámicas», aseguró Javier García, autor del estudio junto a Irina Celades.

El problema es que, ahora mismo, el proyecto es inviable. Por lo menos de manera inmediata «ya que no existen plantas preparadas para reciclar los residuos, tratarlos y granularlos», señaló García, quien puntualizó que la inversión para adquirir y poner en marcha «la maquinaria para poder realizar el proceso de molienda en



Aspecto del recubrimiento cerámico procedente de residuos de fabricación de baldosas. D. LLORENS

Esta novedosa baldosa puede competir con la piedra natural o el hormigón a la hora de revestir calles y plazas

seco y granulación de los residuos es de 4 millones de euros para una planta con capacidad de 200.000 toneladas de residuos al

año». En este sentido hay que recordar que toda la industria cerámica europea genera al año cerca de 500.000 toneladas anuales de residuos sólidos.

El elevado coste de la nueva maquinaria permite aconsejar a los autores del informe la conveniencia de que la inversión sea asumida de manera mancomunada por el sector para garantizar la recogida, manipulación y valorización de los residuos.

La nueva baldosa es el resultado del proyecto europeo Lifeceram que cuenta con la financiación de la Comisión Europea

en su Política y Gobernanza Medioambientales.

Así mismo está coordinado por el ITC y cuenta con la participación de la patronal Ascer, así como las de la azulejera Keros Cerámica, la esmaltera Vernís y la fabricante de maquinaria cerámica Chumillas-Tarongi.

Durante las pruebas se constató que la fabricación de la nueva baldosa necesita, frente a las baldosas tradicionales, un 65 % menos de agua y un 30 % menos de energía, y también una reducción del 30 % de las emisiones al medioambiente de Co2.